

# Victoria Ocampo, una “empedernida escritora de cartas”<sup>1</sup>

Manuela Barral<sup>2</sup>

## Resumen

En 1971, Victoria Ocampo se define a sí misma como “una empedernida escritora de cartas” y afirma: “Mis *Testimonios* son cartas disfrazadas, tal vez”. A partir de esta autofiguración, se trabajará el específico uso autoral que Ocampo le daba a su correspondencia como espacio híbrido, entre lo privado y lo público, para habilitar su escritura autobiográfica en un campo intelectual patriarcal. En 1931, en el número uno de *Sur*, incorporaba una carta personal que le había enviado a Waldo Frank para explicar el proyecto de la revista; en 1935, iniciaba el primer tomo de sus *Testimonios* recreando su intercambio epistolar con Virginia Woolf; luego, en su *Autobiografía*, de publicación póstuma, también incluye fragmentos de cartas de distintos remitentes y algunas enviadas a Delfina Bunge, Pierre Drieu La Rochelle y el Conde de Keyserling. Por último, al final de su vida, decide que sus más de 4000 cartas sean conservadas en la Universidad de Harvard. Se desarrollará la hipótesis de que para Victoria Ocampo sus cartas formaban parte de su obra literaria.

Palabras clave: Victoria Ocampo; cartas; archivo; autobiografía

## Abstract

In 1971, Victoria Ocampo defines herself as “an inveterate letter-writer” and states: “My *Testimonios* are letters in disguise, perhaps”. From this self-figuration, we will work on the specific authorial use that Ocampo gave to her correspondence as a hybrid space, between the private and the public, to enable her

- 
- 1 Este trabajo se inscribe en una investigación en curso financiada por una beca de posgrado del CONICET. Contó con el apoyo del Proyecto PICT 2019-04116: “Del kiosco al archivo digital: revistas y publicaciones periódicas del siglo veinte”, dirigido por la Dra. Sylvia Saïtta y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Una versión preliminar fue presentada en 2019 en el IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género que tuvo lugar en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Agradezco a Juan Pablo Canala su lectura y sus estimulantes comentarios para seguir reflexionando sobre las particularidades del archivo de Victoria Ocampo.
  - 2 Es Licenciada en Letras (Universidad de Buenos Aires) y becaria doctoral de CONICET. Integra proyectos de investigación sobre archivos y publicaciones periódicas. Forma parte del Consejo de Dirección de AHIRA, el Archivo Histórico de Revistas Argentinas ([www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)). Realizó la compilación y el estudio preliminar de *Correspondencia. Victoria Ocampo/Virginia Woolf* (Rara Avis/Fundación Sur, 2020). Email: [barral.manuela@gmail.com](mailto:barral.manuela@gmail.com).

autobiographical writing in a patriarchal intellectual field. In 1931, in issue number one of *Sur*, she included a personal letter she had sent to Waldo Frank to explain the magazine's project; in 1935, she began the first volume of her *Testimonios* by recreating her epistolary exchange with Virginia Woolf; later, in her posthumously published *Autobiografía*, she also includes fragments of letters from different correspondents and some sent to Delfina Bunge, Pierre Drieu La Rochelle and Count de Keyserling. Finally, at the end of his life, she decided that her more than 4000 letters should be preserved at Harvard University. It will be developed the hypothesis that for Victoria Ocampo her letters were part of her literary work.

Key Words: Victoria Ocampo; letters; archive; autobiography

## Resumo

Em 1971, Victoria Ocampo se definiu como "uma inveterada escritora de cartas" e afirmou que seus "*Testimonios* são cartas disfarçadas, talvez". A partir dessa autofiguração, este artigo trabalhará o uso autoral específico que Ocampo deu à sua correspondência como espaço híbrido, entre o privado e o público, para possibilitar sua escrita autobiográfica em um campo intelectual patriarcal: em 1931, no primeiro número de *Sur*, incorporou uma carta pessoal que havia enviado a Waldo Frank para explicar o projeto da revista; em 1935, ela começou o primeiro volume de seus *Testimonios* recriando sua correspondência com Virginia Woolf; mais tarde, em sua *Autobiografía*, publicada postumamente, inclui também fragmentos de cartas de diferentes remetentes e algumas enviadas a Delfina Bunge, Pierre Drieu La Rochelle e ao Conde de Keyserling. Finalmente, no final de sua vida, ela decide que suas mais de 4.000 cartas sejam guardadas na Universidade de Harvard. Será desenvolvida a hipótese de que para Victoria Ocampo suas cartas faziam parte de sua obra literária.

Palavras-chave: Victoria Ocampo; cartas; arquivo; autobiografia

## Introducción

Victoria Ocampo murió el 27 de enero de 1979, a los ochenta y ocho años, en Buenos Aires. Desde ese entonces, y hasta el día de hoy, aparecieron 26 nuevos libros suyos. Gracias a estas publicaciones, su correspondencia ocupa, cada vez más, un lugar central en su obra. El primer acto de estas ediciones póstumas fue su *Autobiografía*, cuya escritura Ocampo empezó en 1951 pero ya en ese entonces había decidido que viera la luz después de su muerte. La *Autobiografía* abarca seis tomos<sup>3</sup> y en todos ellos hay cartas. Ocampo las incorpora explícitamente como “puntos de apoyo”.<sup>4</sup> Por ejemplo, en el segundo, *Autobiografía II. El imperio insular*, como se concentra en su adolescencia, incluye aquellas cartas que le dirigió a sus dieciséis años a su amiga Delfina Bunge (“considero útil, para mi propósito, traducir a continuación algunos fragmentos de cartas a Delfina”<sup>5</sup>); y también cita algunas en francés y dirigidas a su madre “en estilo seviñesco”<sup>6</sup>. La referencia explícita a la escritora epistolar Madame de Sevigné ilumina el uso que Ocampo le asignará a sus cartas como recurso narrativo en su *Autobiografía*: la presencia es constante, forman parte de la construcción del relato autobiográfico.

En 1980, a modo de homenaje a su directora, la revista *Sur* dedicó su ejemplar número 347 (julio-diciembre 1980) a antologizar correspondencia enviada y recibida por Ocampo. Luego, desde 1996 y hasta 2023, han sido publicados 20 libros que compilan diversas zonas de sus intercambios: el epistolario con Arturo Jauretche (1996, Homo Sapiens); la *Correspondance (1939-1978)* con Roger Caillois (1997, Éditions Stock y su traducción al español en 1999, Sudamericana); un volumen de cartas de Victoria Ocampo a sus hermanas y familiares, titulado *Cartas a Angélica* (1997, Sudamericana), compilado y editado por Eduardo Paz Leston y otro llamado *Cartas de posguerra* (2009, Sur). A partir de ese momento, la serie se amplía notablemente y permite dimensionar cómo Ocampo mantenía vínculos epistolares tanto con intelectuales nacionales como internacionales. Se publicaron los epistolarios con: Gabriela Mistral (2003, una versión en inglés de University of Texas Press, y en 2007, en español, editada por Cuenco del Plata); Ernest Ansermet (2006, Buchet-Chastel); Pierre Drieu La Rochelle (2011, Bartillat, y su traducción al español en 2022, por Sur); Thomas Merton (2011, Sur); María Elena Walsh (2012, Alfaguara); Ezequiel Martínez Estrada (2013, Interzona); Albert Camus (2019, Sudamericana); Rabindranath Tagore (2019, Sur); Victoria Kent (2019, Renacimiento); Virginia Woolf (2020, Rara Avis/Fundación Sur); Jacques Maritain (2022, Sur); Hermann von Keyserling (2022, Routledge) y José Ortega y Gasset (2023, Sur).

Como punto de partida, este listado invita a reflexionar cómo es posible que aparezcan estos epistolarios. Es decir, se vuelve necesario atender a la procedencia y

---

3 *Autobiografía I. El archipiélago* (1979); *Autobiografía II. El imperio insular* (1980); *Autobiografía III. La rama de Salzburgo* (1981); *Autobiografía IV. Viraje* (1982); *Autobiografía V. Figuras simbólicas. Medida de Francia* (1983); *Autobiografía VI. Sur y Cia* (1984).

4 OCAMPO, V. *Autobiografía II. El imperio insular*. Buenos Aires: Sur, 1980, p. 54.

5 Ibidem.

6 OCAMPO, V. *Autobiografía II. El imperio insular*. Op. cit., p. 29.

el resguardo de estas cartas; y estudiar la conformación del archivo de Ocampo, que, como se verá en este trabajo, en muchos casos, se explica con una decisión tomada por ella misma y sostenida por años y años: conservar sus cartas por considerarlas sus “alhajas más valiosas”<sup>7</sup>. En efecto, los originales de las cartas de Victoria Ocampo la han sobrevivido y se encuentran en Estados Unidos, en la Universidad de Harvard (Victoria Ocampo Papers, Houghton Library).<sup>8</sup> Aunque fue una operación compra-venta en 1991, doce años después de su muerte, en este acto se expresó su voluntad, ya que según consta entre los documentos de la Fundación Sur, se realizó siguiendo su mandato.<sup>9</sup> Por determinación suya, también, en la Argentina existen copias en microfilm de esas cartas en la Academia Argentina de Letras y en el Centro de Documentación UNESCO Villa Ocampo.<sup>10</sup>

A su vez, en diversos repositorios internacionales hay correspondencia enviada por Victoria Ocampo. Por ejemplo: en Estados Unidos, en la Universidad de Pennsylvania, están las cartas que le envió a Waldo Frank; en la Universidad de Princeton, aquellas enviadas a María Rosa Oliver y el acervo de Fraga and Peña Collection of the Ocampo family (1890-1979); en la John Burns Library del Boston College, se encuentra la etapa final del intercambio con Graham Greene. En Francia, en la Bibliothèque Littéraire Jacques Doucet, se conservan algunas cartas a André Malraux, André Gide, Adrienne Monnier y Paul Valéry. Esta enumeración no pretende ser exhaustiva pero sí dar cuenta de las derivas de los archivos vinculados a Victoria Ocampo, diseminados y dispersos a lo largo del mundo. Se trata de una figura cultural que escribía varias cartas a diario, a múltiples y a diversos destinatarios: a su familia, a sus amistades, a traductores y colaboradores de la revista *Sur*, a políticos, a directores de revistas, a escritores. En 1971, Ocampo se refiere a sí misma como:

*Soy una empedernida escritora de cartas. Mis Testimonios son cartas disfrazadas, tal vez (...). Comparto con algunos amigos, escritores, una predilección por las autobiografías, las biografías y las correspondencias. Además, desde siempre he sido escritora de cartas. Creo que es una buena forma de decir lo que uno quiere, si no se tiene la fortuna de haber nacido novelista o cuentista.*<sup>11</sup>

Esta frase —leída en conjunción con el cuidado dado en vida a sus cartas, la decisión de legarlas a la Universidad de Harvard, y la frecuente presencia de ellas en

---

7 OCAMPO, V. **Testimonios. Quinta Serie (1950-1950)**. Buenos Aires: Sur, 1957, p. 42.

8 El catálogo está online en <https://hollisarchives.lib.harvard.edu/repositories/24/resources/1285>; son más de 4000 cartas. Aunque la mayor parte son aquellas recibidas, también hay cartas de Victoria Ocampo a Jorge Luis Borges, Roger Caillois, Albert Camus, Waldo Frank, María de Maeztu, María Elena Walsh, Virginia Woolf, entre otros.

9 ETCHEVERRY, C. **Carta a Fernando Laredo**. Buenos Aires: 5 de noviembre de 1993 (Unesco Archives), p. 1.

10 Para mayor información, se sugiere visitar el sitio web del Centro de Documentación Unesco Villa Ocampo: <https://www.unesco.org/es/villa-ocampo/documentation-centre>.

11 OCAMPO, V. El capítulo de la correspondencia. *Clarín*, 22 de abril de 1971, p. 4.

su *Autobiografía*— muestra cómo no solo eran “sus alhajas más valiosas”<sup>12</sup>, como se señaló antes, sino también “una buena forma de decir lo que uno quiere”<sup>13</sup>, esto es, un forma de expresión autobiográfica. Entonces, a partir de la autfiguración que la propia Ocampo hace de sí como “una empedernida escritora de cartas”, que toma como rasgo definitorio de su identidad una actitud constante, insistente —y acaso envidiosa— de la escritura de cartas, este artículo se propone analizar las distintas acciones de Victoria Ocampo respecto a su correspondencia bajo la hipótesis de que, para ella, sus cartas formaban parte de su obra literaria.

## “Las cartas no contaban”

Cuando Victoria Ocampo es distinguida con el Premio de Honor por la Sociedad Argentina de Escritores, a comienzos de los años cincuenta, responde con un discurso titulado “Malandanzas de una autodidacta”<sup>14</sup> que luego compilará en sus *Testimonios. Quinta Serie* (1957). En ese marco consagratorio por su rol de escritora y directora de *Sur*, decide contar cómo se sintió ante la salida de su primer artículo “Babel”, en 1920, en *La Nación*, mucho antes de fundar su revista: “la publicación de mi primer artículo en *La Nación* no fue para mí, como debió ser, un día de franca alegría; fue un día de sol y nubarrones alternados [...] ‘Si se tratara de un hombre—pensaba con amargura—mis padres estarían contentos o resignados. Porque soy una mujer, se inquietan’”.<sup>15</sup> La metáfora climática condensa la tensión familiar que Ocampo percibía ante su acto profesional de escritura; pero el recelo también era social, y en varias oportunidades,<sup>16</sup> ella tematiza sobre su irrupción como mujer en el mundo de las letras.<sup>17</sup> Si bien no es un objetivo de este trabajo analizar la matriz feminista de Ocampo, sirve advertir cómo detecta tempranamente el funcionamiento de las relaciones de género en el campo intelectual

---

12 OCAMPO, V. *Testimonios. Quinta Serie (1950-1950)*. Op. cit., p. 42.

13 OCAMPO, V. El capítulo de la correspondencia. *Clarín*, 22 de abril de 1971, p. 4.

14 En él, recorre “en qué condiciones de manifiesta inferioridad se encontraba una muchacha, rica o pobre, por el hecho de ser mujer, en lo que concernía a su instrucción” (OCAMPO, V. *Testimonios. Quinta Serie (1950-1950)*. Op. cit., p. 17) y aunque agradece la formación dada por sus institutrices, señala cuán limitada estuvo por sus padres, que no la dejaban salir sola a la calle hasta no estar casada y que le impidieron ser actriz.

15 OCAMPO, V. *Testimonios. Quinta Serie (1950-1950)*. Op. cit., p. 19.

16 Por ejemplo, en 1935, publicaba en *Sur* “La mujer y su expresión” y en 1936 en *La Nación* “La mujer, sus derechos y responsabilidades”; en ambos textos analiza el funcionamiento de las relaciones sexo-genéricas en el campo intelectual.

17 El feminismo es una problemática clave en la obra de Ocampo. Incluso, en *Sur* —casi siempre de la mano de su directora— hay una sutil constante de temáticas feministas, tales como la educación de las mujeres, su expresión escrita, su rol público y social, su relación con la lectura y el trabajo. Es más, en 1971, salió un número de *Sur* a cargo de Ocampo y estuvo dedicado especialmente a “La mujer”. Para más información, ver: ASTUTTI, A. *Escribir como (cómo) una mujer: Victoria y Silvina Ocampo*. En: Andares Clancos. Rosario: Beatriz Viterbo, 2001; QUEIROLO, G. *Victoria Ocampo (1890-1979): Cruces entre feminismo, clase y élite intelectual*, *Clío y asociados*, número 13, 2009; y VÁZQUEZ, M. *Victoria Ocampo cronista outsider*. Rosario/Buenos Aires: Beatriz Viterbo/ Fundación Sur, 2019.

y, ante esa circunstancia, encuentra en sus cartas un poder de afirmación autoral femenina.

En 1929, Ocampo lee *Un cuarto propio* de Virginia Woolf, gracias a Sylvia Beach, la editora norteamericana dueña de la librería Shakespeare and Company en París, quien le recomienda enfáticamente su lectura, diciéndole: “Estoy segura de que con este libro sueña usted”.<sup>18</sup> Hoy, a casi cien años de su publicación, es muy conocido cómo en *Un cuarto propio*, Woolf historiza las dificultades de las mujeres a la hora de dedicarse a la creación —por motivos materiales, por la imposibilidad de recibir una formación universitaria, e incluso por la falta de aliento—. En aquel entonces, para Ocampo tendrá el carácter de una revelación ya que allí halla explicaciones a muchos de los impedimentos que vivía como mujer en la Argentina y, por eso, Woolf se transforma en una figura fundamental para su desarrollo feminista.<sup>19</sup> Uno de los temas que la inglesa aborda en su ensayo es la ausencia de escritoras mujeres en la literatura hasta el siglo diecinueve. Sin embargo, Woolf señala que sí las había pero sin suficiente conciencia sobre su práctica. Por ejemplo, se detiene en el caso de Dorothy Osborne, una británica del siglo diecisiete que le enviaba cartas a Sir Temple, su marido, pero que serán publicadas casi dos siglos después de su muerte, en 1888. Woolf se asombra ante la percepción de Dorothy con respecto a su propia escritura, ya que en una de sus cartas cuenta que ha leído a la poeta Margaret Cavendish, de quien señala su locura y ridiculez por escribir libros de poemas.<sup>20</sup> La conclusión de Woolf a partir de la diferenciación hecha por Dorothy entre la escritura epistolar y la poesía es taxativa:

*Las cartas no contaban. Una mujer podía escribir cartas sentada a la cabecera de su padre enfermo. Podía escribirlas junto al fuego mientras los hombres charlaban sin estorbarles. Lo extraño, pensé hojeando las cartas de Dorothy, es el talento que tenía esta muchacha inculta y solitaria para componer frases, evocar escenas.*<sup>21</sup>

En sintonía con esta observación de Woolf, Bajtín (1985), Duby y Perrot (1994) y Sibila (2013) han afirmado que para la sociedad burguesa patriarcal, las cartas no

---

18 OCAMPO, V. **Testimonios. Novena Serie (1971-1974)**. Buenos Aires: Sur, 1975, p. 214.

19 Sobre el vínculo entre ambas se ha escrito con distintos abordajes. Para mayor información, se sugiere ver SARLO, S. Victoria Ocampo o el amor de la cita. En *La máquina cultural*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1998, pp. 59-123; SALOMONE, A. Virginia Woolf en los Testimonios de Victoria Ocampo: tensiones entre feminismo y colonialismo. **Revista Chilena de Literatura**, número 69, 2006, pp. 69-87; y CHIKIAR BAUER, I. **Un análisis comparado de los escritos autobiográficos, testimonios y ensayos personales de Virginia Woolf y de Victoria Ocampo: “En búsqueda de un espacio propio”**. 2020. Tesis. Doctorado en Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2020.

20 WOOLF, V. **Una habitación propia**. Op. cit., p. 87.

21 Ibidem.

eran relevantes como creación literaria; sino que en tanto se asociaban con lo íntimo y doméstico, se las consideraba un género menor en términos estéticos y eran espacios permitidos para la escritura femenina.<sup>22</sup>

En este contexto de prejuicios alrededor de la circulación de obras y discursos de mujeres, Ocampo publicó su primer ensayo literario *De Francesca a Beatrice* (1924). Cuando salió, Paul Groussac la criticó porque, según su perspectiva, era pedante que se dedicara a interpretar la *Divina Comedia*. En cambio, le aconsejaba que escribiese sobre un tema “más personal”<sup>23</sup>. Ocampo se fastidia (“¿Algo personal? Este hombre no se daba cuenta de que nada era más personal para mí, en ese momento, que la *Divina Comedia*.”<sup>24</sup>). Unos años después de estos reparos, Ocampo lee *Un cuarto propio*, donde aprenderá que “las cartas no contaban”: eran la zona liberada. Entonces, estratégicamente, decide usar las cartas para desarrollar su escritura autobiográfica femenina en un campo intelectual patriarcal.

## “Carta a Waldo Frank” (1931) y “Carta a Virginia Woolf” (1935)

Victoria Ocampo vuelve a desafiar el mundo masculino de las letras a través de la revista *Sur*, cuyo primer número salió en Buenos Aires durante el verano de 1931. Es conocido su comienzo con la “Carta a Waldo Frank”, donde Ocampo se dirige a Frank para explicarle su visión del proyecto de la revista. Mucho se ha debatido sobre ese vínculo, en un juego de atribuciones de potestad y paternidad.<sup>25</sup> Allí se lee:

*Al embarcarme en Brooklyn estábamos los dos seguros de que la revista se haría. Usted, Waldo, me ha impuesto esa tarea. Finalmente vencida, la he aceptado de usted como un don precioso. He creído poderla aceptar debido a los amigos que están en mi entorno y en quienes tengo confianza. Gracias a su ayuda todo se hace posible. Esta revista no será mi revista sino porque es la revista de ellos y la revista de usted. Ella será el lugar constante de nuestro encuentro.*<sup>26</sup>

En este artículo, importa destacar la astucia de Ocampo para valerse de la correspondencia para legitimar su proyecto cultural. En *Identidad autorial femenina y comunicación epistolar* (2018) se sintetizan los aspectos por los que las cartas eran

---

22 Para más información, se sugiere ver MARTOS, J; NEIRA, J. **Identidad autorial femenina y comunicación epistolar**. Madrid: Universidad Nacional de Educación a distancia, 2018, p. 10.

23 OCAMPO, V. **Testimonios. Décima serie (1975-1977)**. Buenos Aires: Sur, 1977, p. 17. Se volverá sobre este episodio al final del artículo.

24 Ibidem.

25 Se sugiere ver KING, J. *Sur*. Papel de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 66.

26 OCAMPO, V. Carta a Waldo Frank. *Sur*, Buenos Aires, número 1, 1931, p. 8.

un canal de expresión femenina hacia fines del siglo diecinueve y comienzos del veinte:

*su modo de composición es casual, es un tipo de escritura vinculada al ámbito personal, íntimo, doméstico o familiar; se trata de un discurso que acoge tanto la variedad de temas como de estilos y tonos; es una escritura que se mantiene en la esfera privada, al menos inicialmente, y no supone, en principio, un acceso de la mujer al campo literario y el tipo de formación autodidacta de las mujeres se pliega mucho mejor a las prácticas discursivas flexibles como puede ser la carta.<sup>27</sup>*

Si la carta era el lugar limitado pero habilitado para la escritura de las mujeres, con la “Carta a Waldo Frank”, Ocampo, invierte la lógica y resignifica el uso: desde un pacto íntimo, transforma una carta personal signada por su primera persona gramatical en recurso para acceder al campo literario, al configurar una red intelectual y desplegar con ella su figura pública. De hecho, en 1933, en su texto “Anna de Noailles y su poesía”, Ocampo no solo discute la afirmación de Ortega y Gasset sobre el género epistolar como algo femenino<sup>28</sup> sino que también evocando a Madame de Sevigné problematiza su carácter “solo nominalmente privado...”.<sup>29</sup> De este modo, enfatiza con esos puntos suspensivos cómo para ella la carta se trataba de un espacio híbrido entre lo privado y lo público.

En 1935 Ocampo también abre sus *Testimonios* con una carta, esta vez dirigida a Virginia Woolf. Se han utilizado diferentes formas para referirla: como “carta prólogo”<sup>30</sup>, “carta pública a Virginia Woolf”<sup>31</sup> o “una suerte de prólogo”<sup>32</sup>. Es evidente que no se trata de una carta común y corriente: debido a su posición al comienzo de los *Testimonios*, la “Carta a Virginia Woolf” adquiere un valor programático en la configuración de la imagen de Ocampo como escritora, y en estrecha conexión con Woolf. Dada la voluntad de Ocampo de que sus cartas sean depositadas en la Universidad de Harvard, se sabe que ella conservó los originales enviados por Woolf hasta el final de sus días. Incluso citará fragmentos de esas cartas en su ensayo *Virginia Woolf en su diario*, de 1954, donde Woolf la estimulaba muy enfáticamente para que siguiera escribiendo (“Espero que continúe con Dante, y

---

27 MARTOS, J; NEIRA, J. **Identidad autorial femenina y comunicación epistolar**. Op. cit., p. 10.

28 En 1923, ORTEGA Y GASSET J. escribía en su *Revista de Occidente* el artículo “La poesía de Anna de Noailles” y allí abordaba con incredulidad el talento lírico de la condesa ya que consideraba que solo le pertenecía al hombre, y, en cambio, a la mujer le correspondía el género epistolar, en tanto solo debía expresarse en la intimidad (ORTEGA Y GASSET J. La poesía de Anna de Noailles. **Revista de Occidente**, número 1, 1923, pp. 29-41).

29 OCAMPO, V. **Testimonios. Primera serie (1920-1934)**. Buenos Aires: Sur, 1981, p. 242.

30 ASTUTTI, A. Escribir como (cómo) una mujer: Victoria y Silvina Ocampo. En: **Andares Clancos**. Op. cit., 153.

31 SALOMONE, A. **Virginia Woolf en los Testimonios de Victoria Ocampo: tensiones entre feminismo y colonialismo**. Op. cit., p. 72.

32 VÁZQUEZ, M. **Victoria Ocampo cronista outsider**. Op. cit., p. 50.

luego con Victoria. Hasta ahora, muy pocas mujeres han escrito autobiografías veraces. Es mi forma favorita de lectura (quiero decir, cuando soy incapaz de un Shakespeare, y una muy a menudo lo es<sup>33</sup>). Entonces, ¿por qué Ocampo no eligió copiar para el lanzamiento de sus *Testimonios* alguna de las cartas de Woolf que sí había conservado? Quizás, prefirió escribir la carta prólogo para recrear el intercambio y así hacer del vínculo epistolar con Woolf el acto fundacional de su proyecto memorialístico.

Si, como postula Nora Bouvet, hay “profundas ambivalencias que son inherentes a la forma epistolar: presencia-ausencia, oralidad-escritura, privado-público, fidelidad-traición y realidad-ficción”<sup>34</sup>, Ocampo aprovecha el juego fronterizo de la correspondencia: usa la matriz dialógica de lo epistolar y le habla a Woolf, para transformarla en un punto de referencia productivo con quien interactúa, conversa y se escribe, mediante una construcción relacional por oposición y diferencia –en donde hay “una adosada a una formidable tradición y la otra adosada al vacío”<sup>35</sup>–; pero en verdad no es ella su única destinataria, sino que escribe con una idea expandida de recepción. En consonancia, en el próximo apartado se abordará el descubrimiento de una pieza extraña que sustenta esta lectura: una copia mecanografiada en español de dos cartas de Ocampo dirigidas a Woolf en diciembre de 1934 y que fue realizada mucho tiempo después de que fueran recibidas por la inglesa.

## Cartas traducidas y corregidas

Hacia finales de los años setenta, Doris Meyer, una profesora norteamericana, visitó a Victoria Ocampo para entrevistarla con el objetivo de estudiar su feminismo y escribir una biografía sobre ella.<sup>36</sup> Durante sus encuentros, Ocampo mencionó la importancia de su relación epistolar con Virginia Woolf. Para indagar en este vínculo, Meyer buscó entre los papeles privados de la inglesa las cartas enviadas por Ocampo y logró recuperar dos cartas originales. Como estos documentos se encontraban en Sussex, Inglaterra, para que Ocampo pudiera verlos, Meyer se ocupó de fotocopiarlos y se los alcanzó en 1977 a Villa Ocampo. Gracias a esta intervención, actualmente, en la Academia Argentina de Letras se conserva un material muy valioso: pero no son las cartas originales enviadas por Ocampo a Woolf

---

33 WOOLF, V; OCAMPO, V. **Correspondencia**. Buenos Aires: Rara Avis/Sur, 2020, p.47.

34 BOUVET, N. **La escritura epistolar**. Buenos Aires: Eudeba, 2006, p. 65.

35 OCAMPO, V. Carta a Virginia Woolf. **Testimonios. Primera serie (1920-1934)**. Buenos Aires: Sur, 1981, p. 9.

36 A partir de estos encuentros escribió *Victoria Ocampo. Contra viento y marea* (1979). En una carta fechada en 1977 a Manuel Mujica Láinez, dice Ocampo “Querido Manucho: Habrás creído que estaba medio gaga o que era una mentirosa descarada. No. Figurate que de veras olvidé (en el momento) que había recibido el libro. En cuanto me hablaste de Mar del Plata y de mi carta lo recordé. En efecto, lo llevé junto con muchos libros que habían llegado de Nueva York. Tenía complicaciones de toda índole esos meses y se presentó, para colmo, una profesora de la Universidad de N.Y. que está escribiendo (*of all things*) un libro sobre lo que he pensado y pienso en materia de feminismo. Vivía en casa y era absorbente” (OCAMPO, V. Carta a Manuel Mujica Láinez, **Sur**, número 347, 1982, p. 134).

sino que se trata de una versión mecanografiada, con una inscripción manuscrita de Ocampo que dice: “Carta de Victoria Ocampo a Virginia Woolf guardada con otros papeles de la escritora inglesa en Sussex. La hizo fotocopiar Doris Meyer (profesora de castellano de la Universidad de New York)”.

El singular “Carta de Victoria Ocampo” llama la atención ya que, en rigor, Ocampo en los años setenta tradujo y mecanografió conjuntamente dos cartas recibidas por Woolf en diciembre de 1934. Es posible afirmar que habían sido dos cartas distintas y sucesivas porque en el archivo The Keep de la Universidad de Sussex, en Brighton, Inglaterra, actualmente se conservan tres cartas manuscritas de la autora argentina a la inglesa. Si se las coteja, se puede observar que dos de ellas son —casi— idénticas al texto mecanografiado, solo que están escritas de puño y letra por Ocampo, en una alternancia entre el francés y el inglés. Ambas fueron redactadas en papeles del New Claridge’s Hotel en Picadilly, Londres.<sup>37</sup>

A su vez, sobre esta traducción mecanografiada, Ocampo agrega mínimas correcciones y tachaduras manuscritas. Al comparar las versiones, pueden reconocerse sus minúsculas correcciones de estilo, los sutiles cambios de palabras (por ejemplo, tacha “apetito disminuido” y escribe “inapetencia”; en lugar de “atroz” coloca “detestable”). Los cambios léxicos no afectan el mensaje, pero indican un sostenido afán por la revisión de lo escrito y la muestran a Ocampo como lectora y obsesiva editora de sí misma. Ahora bien, si las cartas ya habían sido entregadas a su destinataria en tiempo y forma, ¿por qué, después de tantos años, las mecanografía? ¿Para quién está pensada la traducción al español? ¿Y con qué sentido hace las correcciones? El hallazgo de estas dos cartas retomadas por Ocampo como un único texto en los últimos años de su vida es de gran valor crítico porque permite apreciar que Woolf no era exclusivamente su destinataria, y, además, al apuntar a un tiempo posterior al momento del envío, le añade otra particularidad al uso que le otorgaba a su correspondencia: aparece una intención orientada hacia la posteridad.

## De las cartas guardadas a las cartas quemadas

Victoria Ocampo no olvidará el reproche de Paul Groussac por el tono autobiográfico de su ensayo *De Francesca a Beatrice* (1924). No lo olvidará y lo dejará asentado: en 1977, en el repaso de su larga trayectoria intelectual, en el discurso que confirmaba su reconocimiento institucional como la primera mujer miembro de número en la Academia Argentina de Letras, elegirá este episodio para narrar cuán arduo le resultó ingresar en el mundo de las letras. Además de su feminismo, la anécdota deja entrever que ha guardado las cartas de Groussac criticándola. Estaban a disposición, esperando la oportunidad de ser empleadas en una batalla:

---

<sup>37</sup> En la *Correspondencia Ocampo-Woolf* se incluyen los facsímiles de las cartas de 1934 así como de su versión posterior, traducida y mecanografiada. Retomo en este trabajo aspectos analizados en el estudio preliminar a la compilación. (BARRAL, Manuela. “Las damas del unicornio”, in OCAMPO, Victoria y WOOLF, Virginia. **Correspondencia**. Manuela Barral (ed.), Buenos Aires : Rara Avis, 2020, p. 18.)

*Yo había iniciado mis colaboraciones en La Nación con un artículo sobre el Canto XV del Purgatorio. Me pidieron otro comentario. Pero yo ya estaba lanzada en algo más ambicioso que un breve escrito adecuado a un diario. Me atreví a trepar por la escalera empinada y glacial de la Biblioteca Nacional para llevarle algunas páginas del mamotreto al talentoso cancerbero de esa fortaleza. Imprudente ocurrencia. Groussac se equivocó, no en su certero juicio de crítico erudito, sino respecto a mis propósitos y ansias. Me escribió una carta que conservo junto con una posterior y compensatoria, después de oírme en El rey David. Eso sí fue de su agrado. En la primera carta afirmaba que demasiado se había ya comentado la Divina Comedia. De no aportar un dato inédito o un enfoque original más valía dejarla en paz. Me aplicó un sinapismo cuyas virtudes repulsivas le parecieron necesarias: echó mano de la palabra “pédantesque” en francés con sus resonancias satíricas. Me aconsejó que escribiese sobre un tema más a mi alcance, más personal (...) Quedé anonadada. ¿Algo personal? Este hombre no se daba cuenta de que nada era más personal para mí, en ese momento, que la Divina Comedia.<sup>38</sup>*

Más de cincuenta años después, transformada en una intelectual octogenaria consagrada, Ocampo le responde en diferido a Groussac y, desde su silla de miembro de número en la Academia Argentina de Letras, le habla de su vida privada y lo involucra usando las cartas que él mismo le había enviado. En este caso, las cartas funcionan como documento probatorio. Son la estocada final.<sup>39</sup>

En 1965, en su texto “Héroes con y sin escafandra”, Ocampo cuenta que tuvo un intercambio epistolar con un joven Mario Vargas Llosa que recién había publicado *La ciudad y los perros*, para decirle que aquella novela le había recordado *El troquel*, de su admirado T. E. Lawrence. Allí escribe que “Mario Vargas Llosa me contestó una carta de las que guardo”.<sup>40</sup> En esa frase se puede ver que Ocampo no acumula cartas, *las guarda*: hay un criterio detrás de lo conservado y, justamente, las cartas en tanto sus “alhajas más valiosas” adquieren un valor jerárquico y, por lo tanto, las protege. En la misma línea, en algunas oportunidades les pide especialmente a sus hermanas que conserven las cartas que les está enviando.<sup>41</sup>

---

38 OCAMPO, V. *Testimonios. Décima serie (1975-1977)*. Op. cit., p. 17.

39 Este uso también aparece, por ejemplo, en una carta dirigida a María Elena Walsh, en 1972: “Estos días (hoy creo) estrenan un film de Eisenstein, y ayer, por casualidad, ordenando papeles, me encuentro con una carta a mi padre (a mi padre, que no era partidario de Lenin...) contándole mi entusiasmo por el director ruso y mi deseo de traerlo a Buenos Aires. Esto pasaba antes de la fundación de Sur, hace más de 42 años, o casi. Te la mando para que la leas, cuando tengas tiempo, y sepas así, de primera mano, lo que yo pensaba y decía (incluso a mi familia) en 1930. Me la devolvés (la carta) pues forma parte de testimonios que algún día probarán injusticias cometidas” (OCAMPO, V. ; WALSH, M. *En la casa de Doña Disparate*. Buenos Aires: Alfaguara, 2012, p. 133).

40 OCAMPO, V. *Testimonios. Séptima Serie (1962-1967)*. Buenos Aires: Sur, 1967, p. 116.

41 El 7 de mayo del 46, le escribe a Angélica: “Me propusieron llevarme en avión a Núremberg para ver un poco lo que pasa allí. Creo que aceptaré. La semana que viene iré a Oxford y Cambridge

Precisamente, la disponibilidad de cartas de Ocampo debe interpretarse, en buena parte, como correlato de su conciencia archivística al conservarlas; y segundo, como consecuencia de las gestiones que ella realizó para elegir dónde depositar su correspondencia para que se transforme en su legado. No fue algo intempestivo, sino que, en sus últimos años, cuando ya estaba muy mayor y enferma, empezó a averiguar dónde alojar sus cartas. Según puede verse en el intercambio inédito con Doris Meyer, entre 1976 y 1977, entre las opciones estaba la Universidad de Yale. Por su parte, el editor Ronald Christ le había informado, en 1976, del interés del Congreso de los Estados Unidos por sus cartas. Y, dos años más tarde, en agosto de 1978, él le sugería la Universidad de Harvard:

*I am on my way to Washington (...) May be you' ll remember that I wrote you from there 2 years ago about the interest that the Library of Congress has in your papers. I'd prefer to see them somewhere else —Harvard, for example— but whatever you plan to do I hope you are making some arrangements, especially since Doris is with you. And, remember, if there is anything I can do to help you with the papers (or anything else) I'd be more than happy.*<sup>42</sup>

Simultáneamente, esta faceta archivista de Victoria Ocampo tiene una contracara, lo que Derrida define como una pulsión de destrucción que es inherente al acto de conservar.<sup>43</sup> Según ella misma cuenta en su *Autobiografía*, en reiteradas alusiones sobre su chimenea, quemó muchas de sus cartas —“La manía, o necesidad, epistolar hubiera podido resultarme útil para este documento. Lo malo es que jamás guardé copia de mis cartas, y que cuando por alguna circunstancia volvieron a mis manos, las metí en la chimenea”<sup>44</sup>—. Con sus cartas, Victoria Ocampo opera con un gesto doble: algunos, muchísimos, los quema,<sup>45</sup> pero con otros realiza el movimiento contrario: los conserva, archiva, copia, traduce y corrige.

## Conclusiones

En este trabajo se intentó demostrar la importancia que para Victoria Ocampo tenía su correspondencia. En 2023 se publicó su intercambio con Ortega y Gasset,

---

(daré una conferencia en Cambridge). No tengo tiempo de tomar notas. Como ayuda memoria guárdame estas cartas” (OCAMPO, V. **Cartas de posguerra**. Buenos Aires: Sur, 2009, p. 116).

42 CHRIST, R. Carta a Victoria Ocampo. Washington: 12 de agosto de 1978 (Academia Argentina de Letras), p. 2.

43 DERRIDA, J. **Mal de archivo**. Valladolid: Trotta, 1997, p. 27.

44 OCAMPO, V. **Autobiografía II. El imperio insular**. Buenos Aires: Sur, 1980, p. 146.

45 O pide que sean quemados. Por ejemplo, el 20 de agosto de 1961, Manuel Gálvez le escribe a Victoria Ocampo: “Sus cartas, muy bien encuadernadas, están a su disposición. No las tengo yo. Las dejé en mi vieja casa de Santa Fe 3018, donde ha quedado Manolo con su mujer y sus seis hijos. Yo se las ofrecí a usted después de la muerte de Delfina, y usted me escribió que las quemase. Yo le contesté que cartas de una persona como usted deben guardarse. Pensé regalarlas a la Biblioteca Nacional, pero me detuvo la presencia de B. en la Dirección.” (GÁLVEZ, M. Carta a Victoria Ocampo, **Sur**, número 347, 1982, p. 34.

uno de los primeros intelectuales con quien empezó a escribirse cartas mientras daba sus primeros pasos en el mundo de las letras y también, como se vio, uno de los primeros con quien discutió sobre el carácter exclusivamente femenino del género epistolar. Son cartas que Ocampo guardó desde 1917. Es decir, ella tuvo muy tempranamente conciencia de que en las cartas — tanto en las enviadas como en las recibidas— había un valor. Por un lado, un valor literario. Por ejemplo, en 1975, en una carta que le envía a su hermana Angélica, Ocampo directamente realiza una defensa del género epistolar:

*Las cartas de T.E. Lawrence son a veces mejores que Los siete pilares y están escritas con especial cuidado. Hay cartas y cartas. (...) No hay pocos ejemplos de grandes escritores de cartas en la literatura, empezando por Mme. de Sevigné, si se quiere, para no remontarme tan lejos. La carta es, como el ensayo o la novela, un género literario.<sup>46</sup>*

Pero por otro lado, también, las cartas de Ocampo tienen valor como documento de su trabajo, porque permiten asomarse a sus múltiples facetas: como escritora, editora, lectora, archivera y traductora de sí misma. Si bien muchos de los prejuicios ideológicos y patriarcales sobre Ocampo están siendo desmontados, es cierto que todavía, en algunos casos, se la llama mecenas en lugar de pensarla como trabajadora de la cultura; y sin embargo, era alguien que dirigía una revista, una editorial, escribía artículos para *La Prensa*, *La Nación*, *Primera Plana*. Y es en sus cartas donde, precisamente, se la puede ver en acción, esto es, cuán ocupada y preocupada estaba por los pagos de las colaboraciones de la revista *Sur*, cómo negociaba el permiso para los derechos editoriales y de traducción; en suma, cuánto hacía y gestionaba, cómo ponía cuerpo y cabeza para sostener sus proyectos culturales. Por ejemplo, en el intercambio con Virginia Woolf se puede rastrear cómo se da la decisión de publicar *Un cuarto propio* en español, porque Woolf le sugiere y recomienda a Ocampo que las traducciones de su obra empiecen por ahí.<sup>47</sup>

Por último, al legar sus cartas a la posteridad hay, por un lado, un gesto incesante: la obra de Victoria Ocampo la sobrevive como potencia, y la transforma, literalmente, en novedad editorial.<sup>48</sup> De hecho, las nuevas ediciones de epistolarios suyos con grandes figuras puede ser pensado como parte de un proceso que, en

---

46 OCAMPO, V. **Cartas a Angélica**. Buenos Aires: Sudamericana, 1997, p. 237.

47 WOOLF, V; OCAMPO, V. **Correspondencia**. Buenos Aires: Rara Avis/Sur, 2020, p.49.

48 La enumeración podría completarse, además, con reediciones de libros de Ocampo, y publicaciones de ensayos que se dedican a estudiarla y que se han publicado en los últimos cinco años: Victoria Ocampo, cronista outsider (2019, Beatriz Viterbo/Fundación Sur), de María Celia Vázquez; De Francesca a Beatrice à travers la Divine Comédie (2021, Editions Rue d’Ulm) con prefacio de Victoria Liendo y edición crítica de Roland Béhar; una edición anotada y traducida al inglés por Nilanjana Bhattacharya de Tagore en las Barrancas de San Isidro, obra escrita por Victoria Ocampo en 1964 (2021, Cambridge Scholars Publishing); **El ensayo personal** (2021, Mardulce/Fundación Sur) de Victoria Ocampo, con introducción y selección de Irene Chikiar Bauer; **De Francesca a Beatrice a través de la Divina Comedia** (2021, Bookman); **Victoria. Paredón y después** (2021, Edhasa) de Ivonne Bordelois; **Victoria Ocampo: los rostros**

verdad, fue diseñado por ella misma: cuando en el final de su vida decide dónde guardar su correspondencia. Además, la “empedernida escritora de cartas”, al homologar a sus *Testimonios* con “cartas disfrazadas, tal vez”, confirma que cuando escribe cartas no es ajena a cierto componente de representación y escritura autoral. Y por eso, sus cartas constituyen otra zona de su obra para seguir indagando y reflexionando.

## Referencias bibliográficas

- AA.VV. Victoria Ocampo. *Correspondencia*. Sur, número 347, 1982.
- ASTUTTI, A. Escribir como (cómo) una mujer: Victoria y Silvina Ocampo. En: *Andares Clancos*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2001.
- BAJTIN, M. *Estética de la creación verbal*. México D.F: Siglo veintiuno, 2012 [1985].
- BOUVET, N. *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba, 2006.
- CHIKIAR BAUER, I. *Un análisis comparado de los escritos autobiográficos, testimonios y ensayos personales de Virginia Woolf y de Victoria Ocampo: “En búsqueda de un espacio propio”*. 2020. Tesis. Doctorado en Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2020. <https://doi.org/10.35537/10915/103763>
- CHRIST, R. *Carta a Victoria Ocampo*. Washington: 12 de agosto de 1978 (Academia Argentina de Letras), 1978.
- DERRIDA, J. *Mal de archivo*. Valladolid: Trotta, 1997.
- DUBY, G; PERROT. M. *Historia de las mujeres en Occidente*. Barcelona: Círculo de lectores, 1994.
- ETCHEVERRY, C. *Carta a Fernando Laredo*. Buenos Aires: 5 de noviembre de 1993 (Unesco Archives), p. 1.
- FRÍAS, S. La valija colorada de Victoria Ocampo. *La Nación*, 2 de enero de 2006.
- KING, J. *Sur*. Papel de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- MARTOS, J; NEIRA, J. *Identidad autorial femenina y comunicación epistolar*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a distancia, 2018.
- OCAMPO, V. Carta a Waldo Frank. *Sur*, Buenos Aires, número 1, 1931,
- OCAMPO, V. *Testimonios. Primera serie (1920-1934)*. Buenos Aires: Sur, 1981.

---

de una humanista (2021, Maizal ediciones) y Victoria Ocampo y Borges. *Al encuentro de Shakespeare* (2023, Sur), ambas compilaciones de Cristina Viñuela.

- OCAMPO, V. **Testimonios. Quinta Serie (1950-1950)**. Buenos Aires: Sur, 1957.
- OCAMPO, V. **Testimonios. Séptima Serie (1962-1967)**. Buenos Aires: Sur, 1967.
- OCAMPO, V. **Testimonios. Novena Serie (1971-1974)**. Buenos Aires: Sur, 1975.
- OCAMPO, V. **Testimonios. Décima serie (1975-1977)**. Buenos Aires: Sur, 1977.
- OCAMPO, V. **Autobiografía I. El Archipiélago**. Buenos Aires: Sur, 1979.
- OCAMPO, V. **Autobiografía II. El imperio insular**. Buenos Aires: Sur, 1980.
- OCAMPO, V. **Autobiografía III. La rama de Salzburgo**. Buenos Aires: Sur, 1981.
- OCAMPO, V. **Autobiografía IV. Viraje**. Buenos Aires: Sur, 1982.
- OCAMPO, V. **Autobiografía V. Figuras simbólicas**. Medida de Francia. Buenos Aires: Sur, 1983.
- OCAMPO, V. **Autobiografía VI. Sur y Cia**. Buenos Aires: Sur, 1984.
- OCAMPO, V. El capítulo de la correspondencia. **Clarín**, 22 de abril de 1971.
- OCAMPO, V. **Cartas a Angélica**. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.
- OCAMPO, V. **Cartas de posguerra**. Buenos Aires: Sur, 2009.
- OCAMPO, V. ; WALSH, M. **En la casa de Doña Disparate**. Buenos Aires: Alfaguara, 2012.
- ORTEGA Y GASSET J. La poesía de Anna de Noailles. **Revista de Occidente**, número 1, 1923, pp. 29-41.
- QUEIROLO, G. **Victoria Ocampo (1890-1979): Cruces entre feminismo, clase y elite intelectual**, Clío y asociados, número 13, 2009, pp. 135-159.
- SARLO, S. Victoria Ocampo o el amor de la cita. En: **La máquina cultural**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1998, pp. 59-123.
- SALOMONE, A. Virginia Woolf en los Testimonios de Victoria Ocampo: tensiones entre feminismo y colonialismo. **Revista Chilena de Literatura**, número 69, 2006, pp. 69-87.
- SIBILA, P. **La intimidad como espectáculo**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- VÁZQUEZ, M. **Victoria Ocampo cronista outsider**. Rosario/Buenos Aires: Beatriz Viterbo/ Fundación Sur, 2019.
- WOOLF, V. **Una habitación propia**. Barcelona: Seix Barral, 2008.
- WOOLF, V; OCAMPO, V. **Correspondencia Victoria Ocampo/Virginia Woolf**. BARRAL, M. Compilación y prólogo. Buenos Aires: Rara Avis/Sur, 2020.